

Dionís Baixeras Verdaguer nació en Barcelona en 1862. En sus años de colegial fué el ejemplo vivo del alumno “aplicado”, sobresalió en todas las técnicas, ganó todos los concursos y aprendió a la perfección el oficio de dibujante al que se dedicaría toda la vida. Acabada su formación escolar, a los quince años, se matriculó en la Escuela de Bellas Artes (Llotja) de su ciudad natal y se esforzó siempre en mejorar su habilidad innata para el dibujo. Estuvo influido por sus maestros Ramon Marti i Alsina i Antonio Caba. Su pintura es de estilo naturalista inspirada en el realismo de Millet y de Bastien-Lepage, artistas que descubrió y admiró a partir de su estancia en París.

Dionís Baixeras hizo suyo el lema del doctor Torras i Bages: “El artista debe hacer obras de arte y no filosofías”, aceptó como suya dicha máxima y se dedicó a trabajar en su profesión, destacando en las especialidades de pintura de caballete, decoración mural y dibujos. Dionís Baixeras creía que el arte había de tener una función social y sirviendo a esa idea desarrolló su profesión. Con el paso del tiempo, impregnó su obra de sentido moralizador y se incrementó su sentimiento religioso llegando a declarar hacia el fin de su vida “que solo le gustaría trabajar en temas religiosos”.

En la conferencia que dio Baixeras en la Biblioteca Balmes, de Barcelona, el 2 de mayo de 1928, titulada “La moral en las artes plásticas” se recoge gran parte de su pensamiento acerca de su concepción del arte, de la inspiración, etc. *“...La experiencia personal nos dice que son dos los momentos estéticos culminantes: aquel en que gozamos de la contemplación de la belleza; y aquel en que la producimos para el arte; o sea, que la belleza unas veces viene de fuera a dentro, entrando triunfalmente en nuestra alma, y otras veces viene de dentro a fuera, saliendo del alma para encarnarse en las obras de arte. Ambos momentos son esenciales para el artista. Un artista que no contemplara larga y profundamente la belleza, sería como un hombre que no comiera: su vida no se alimentaría y por tanto, no podría producir; sería improductivo. Un artista que siempre contemplara la belleza sin llegar nunca a crear, sería como un hombre que solo busca el deleite del buen yantar sin aceptar el penoso trabajo que comporta el esfuerzo de la producción; sería también improductivo. Que existen muchos hombres que se llaman artistas y que, bien mirado, son improductivos, inútiles, nos lo demuestra la experiencia de cada día, como también nos demuestra que los susodichos suelen ser casualmente los más charlatanes, los más*

pretenciosos, los más perturbadores; y resultan improductivos, inútiles porque les falta uno de los dos actos estéticos, contemplación o creación, o quizás les faltan ambos, que también es cosa cierta y comprobada.”

...”Para acabar de definir el punto de vista en que me situo en esta conferencia, he de suponer también que el artista sabe cuales son los sentimientos opuestos a la fruición estética y a la dignidad moral, y que sabe distinguir bien los halagos de la belleza de los de la concupiscencia. Tampoco cabe aquí dar definiciones ni descripciones, sino recordar la propia experiencia, interpretarla con el buen sentido natural, sobretodo si es perfeccionada por aquella superior percepción cristiana derivada de la elevación de ideales traída al mundo por Nuestro Señor Jesucristo. Una de las mayores tristezas que puede tener un artista de verdad, sobretodo un artista cristiano, es ver, que de hecho, se confunden a menudo cosas tan opuestas, y que para defender esta confusión se inventan teorías que degradan el arte”.

Entre sus oleos destacan sus paisajes de montaña, inspirados muchos de ellos en la bonita villa de Camprodón, sus marinas, sus campesinas, pastores y marineros figuras del natural, los celajes de las diversas horas del día... multitud de telas ampliamente diseminadas en muchos hogares, ya que Dionís gozó de mucha popularidad en vida y sus obras fueron bien aceptadas por el público. En la citada conferencia Dionís Baixeras expuso su pensamiento con respecto a su inspiración por la Naturaleza, impregnado, como veremos, de profundo misticismo: “...*Dejadme ponderar la excelsitud de la contemplación de la belleza natural, que he situado como el primer y más esencial acto estético. Digo contemplación de la belleza natural: porque si bien los artistas tampoco debemos cansarnos nunca de buscar y contemplar la belleza artística que otros hermanos nuestros han producido, por encima de todo, debemos buscar esa belleza original que Dios, el artista supremo, ha puesto en todas las cosas.*

A quien cultiva las artes plásticas, especialmente la pintura le pasa que sin duda por culpa de su predisposición innata como también por la continua observación, estudio y representación de todo lo que observa, tanto con los ojos del cuerpo como con los del espíritu-como decía Ruskin-, afina de tal manera su sensibilidad que el mundo le parece un grandioso museo lleno de incomparables obras de arte.

Al amanecer, si una persona está a la orilla del mar, en el campo o mirando el cielo, disfruta de les variadísimas magnificencias del nacimiento del día, con todo la gama de morados, rojizos, anaranjados, dorados o plateados que juegan entre las nubes antes de la majestuosa salida del sol que con sus rayos brillantes lo cubre después todo de luces y sombras, mejor que en cualquier cuadro de los antiguos paisajistas ingleses.

Sentados a una mesa a la hora del desayuno, en seguida nos fijamos en los juegos de luces

que producen los rayos de sol atravesando irisadamente una jarra de agua, las cristalinas paredes convexas de la cual reflejan una finísima miniatura con todos los utensilios de la mesa y reproducen como un espejo en miniatura las figuras como si estuvierais ante de un pequeño cuadro de los antiguos maestros pintores holandeses.

Si vais de viaje, al atravesar campos y montañas, desde la ventanilla del tren o a través del parabrisas del coche; si navegais por el puerto o por el mar entre las naves, o bien entre los acantilados de la costa brava, o si paseais por la arena de las playas, os entusiasmareis a todas horas con las luz velada de las nieblas de madrugada, con la luz brillante de pleno día o de las puestas de sol, tan encantadoras como puedan serlo en cualquier pequeña tela de los maestros pintores de la escuela francesa de Barbizon o de los mas modernos pintores impresionistas o post-impresionistas.

Si paseais por la ciudad, a cualquier hora y en cualquier estación, os sorprendereis y admirareis sus luces y sombras, su llamativo y atractivo colorido, el ensordecedor y rápido bullicio de vehículos pasando entre la gente y que hormiguan por plazas y calles y que se mueven a plena luz del sol como en días de lluvia en que se deslizan rápidos sobre el asfalto o también al atardecer con su variados faros de colores y formas diferentes, con las intermitencias de multitud de rótulos luminosos, verdadera locura eléctrica todavía no reproducida por ningún artista pintor.

De la contemplación de tanta belleza natural nace en el espíritu del artista la creación, que es el segundo de los actos estéticos esenciales; primero nace aquella creación que podríamos denominar interna, es decir, la nacida dentro del propio espíritu y después el espíritu da forma imaginativa a las concepciones que después encarnará en la materia.”

En la Manifestación Artística que organizó el Ateneu Barcelonés en junio de 1893, en la que muchos artistas expusieron esculturas, pinturas, grabados, fotografías, dibujos, bocetos arquitectónicos y maquetas de escenografía, Dionís Baixeras ofreció dos oleos “Sol de invierno” y “Tarde de agosto”. Participaron en la Exposición junto a Dionís Baixeras, entre otros, los pintores José Mirabent, Alexandre de Riquer, Joan Planella, Joan Brull, Ramon Casas, LLuis Labarta, Ramiro Lorenzale, Ramon Martí i Alsina, y Eliseu Meifren. Dicha Muestra obtuvo un resonante éxito.

Con motivo de la primera representación de **Lohengrin** en el Liceu, en 1883, Dionís Baixeras realizó la ilustración que reproducimos, en la que se puede observar todo el refinamiento y perfección de la técnica de dibujo empleada por el joven artista que contaba entonces sólo 20 años. Y sin duda, bajo la influencia de la “fiebre wagneriana” imperante en la ciudad durante aquellos años, Dionís Baixeras hizo en la citada conferencia el siguiente comentario:...”*Si sois amantes de la música y vais a escuchar alguna obra de Wagner, por*

ejemplo, quizás os pasará lo que me sucedió a mi, que al escuchar la inspirada música descriptiva de las orillas del Rin con sus ninfas, a pesar de los refinados recursos de la escenografía moderna, sentí la necesidad de cerrar los ojos para imaginar mejor la belleza plástica de la admirable escena, genial composición del maestro músico: cuyo encanto se desvanecía con la contemplación directa del complicado y postizo escenario animado por aquellas mujeres de estar por casa...”

Característica del arte de Dionís Baixeras fue la minuciosidad en tratar los aspectos de concepción histórica, indumentaria y ambiente de sus composiciones, como se puede constatar en los dibujos a pluma o carboncillo de tema urbano y en la decoración mural, a la que dedicó buena parte de su obra. Recibió el encargo de decorar el techo y las paredes del paraninfo de la Universidad de Barcelona, obra de 1882, todavía en perfecto estado de conservación, y otras obras como la decoración externa del Hotel Internacional de la Exposición, la sala de actos del seminario, la cúpula y parte de las bóvedas de la sala de San Jorge en el palacio de la Diputación, la decoración del despacho de la alcaldía, etc. Y con motivo del Plan de reforma interior puesto en marcha por el Ayuntamiento de Barcelona en 1908, se dedicó a perpetuar el Barrio Viejo de la ciudad afectados por dicha reforma plasmando en una serie de 50 dibujos los distintos rincones del barrio Gótico, uno de cuyos dibujos reproducimos y en el que resalta la técnica del artista en plasmar la perspectiva i el ambiente de la popular calle de l'Argenteria i la esbeltez de Santa María del Mar.

Dionís Baixeras, pintor y dibujante de otra época, falleció en 1943. Su obra transcurrió paralela a su vida. Con un pensamiento y forma de ser bien distintos de la mayoría de los de pintores y dibujantes de hoy, su obra realista, bien estructurada y siempre de temas estéticos es cotizada y sigue siendo apreciada por el público. Porque cuando el Artista de verdad dotado de sensibilidad y maestría transmite sus sentimientos, su obra siempre es actual y merece ser recordada y admirada por todos.

